LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1970 EN CHILE (UNA MIRADA DESDE LA TEORÍA ECONÓMICA DE LA DEMOCRACIA DE ANTHONY DOWNS)

*Juan Carlos Gómez Leyton**

Presentación

El propósito de este trabajo es comprender, desde la perspectiva de la elección racional, las elecciones presidenciales chilenas de 1970. Este torneo electoral es significativo por varias razones, pero nos interesa destacar aquí dos: primero, dicho acto eleccionario democrático permitió, por primera vez en la historia política mundial, elegir a un presidente socialista, el candidato de la Unidad Popular: una coalición de partidos de clara orientación marxista-leninista, integrada por el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile; segundo, dicha elección resultó decisiva para la continuidad del régimen democrático. Tres años más tarde, 1973, un golpe de Estado militar puso fin, por un lado, a la experiencia socialista conducida por Salvador Allende y, por otro, al régimen democrático chileno, instaurando una dictadura militar. Por consiguiente, la elección presidencial de 1970 constituye un hito central en la historia de la democracia a nivel internacional.

47

* FLACSO-México.

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

Ahora bien, no es nuestro interés hacer un análisis de las causas que llevaron al quiebre de la democracia en Chile, sino del comportamiento electoral de la ciudadanía en 1970. Según Anthony Downs, los partidos políticos y los votantes actúan racionalmente con el fin de conseguir ciertos objetivos claramente especificados, o sea, persiguen el máximo beneficio. Partiendo de la base que la acción política es una acción de carácter racional, analizaremos la elección presidencial de 1970.

Nuestra hipótesis al respecto es que la acción política de los sujetos participantes en dicha elección al procurar la maximización de sus beneficios en forma racional condujo tanto a una crisis del régimen de partidos como de la democracia. En otras palabras, de acuerdo con la teoría de Downs, la ruptura del régimen democrático chileno obedeció, por así decirlo, a la extrema racionalidad de sus actores.

Conforme a estas consideraciones, el presente trabajo se divide en tres partes, en la primera hacemos una síntesis de los principales postulados del modelo analítico desarrollado por Anthony Downs en su libro *Teoría económica de la democracia*. En la segunda, describimos el sistema político chileno y en la tercera, hacemos el análisis de la elección presidencial de 1970. Y finalmente, extraemos algunas conclusiones pertinentes.

48

I. El modelo de la elección racional en Anthony Downs

El modelo que nos propone Anthony Downs parte del supuesto de que las decisiones humanas son fruto de mentes racionales, esto de alguna forma puede aparecer como una obviedad en el sentido de que los seres humanos son racionales por naturaleza. Pero no lo es en términos absolutos, ya que cuando se plantea la cuestión de la racionalidad se quiere expresar que las decisiones que se toman están dirigidas al logro de objetivos prefijados. Ello supone que hombres y mujeres al decidir sobre algún asunto lo hacen luego de un determinado análisis racional, es decir, conscientemente. En otros términos, los seres humanos deciden conscientemente sus acciones a seguir, ya sea en materia econó-

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

mica, política, social, espiritual, etc. Por esa razón, sostienen los autores ligados a esta teoría, es posible establecer algún patrón de comportamiento de esas acciones. Sin embargo, es necesario advertir que los seres humanos no toman decisiones en forma aislada y exclusivamente individual, sino que sus decisiones están cruzadas por variables socio-culturales y sociohistóricas que, en última instancia, moldean la forma como se decide y también los objetivos prefijados. Por tanto, aunque la decisión es individual ella expresa un contexto cultural determinado, lo que permite distinguir distintas racionalidades en el actuar humano para distintas sociedades y épocas históricas. No es lo mismo la racionalidad de los esquimales que la de los europeos, americanos, etc. El patrón, o sea la forma como se constituye puede ser similar, pero no igual, de manera que la racionalidad no tiene un carácter universal, es decir, generalizable. Predomina en esta materia la particularidad. El planteo de Downs se ubica en una perspectiva universalista del patrón de comportamiento racional, en cambio nosotros rescataremos la particularidad del mismo.

Downs construye su definición de racionalidad a partir del supuesto de “que los hombres persiguen sus intereses directamente y sin disfraces”, para alcanzarlos siguen determinadas acciones racionales. De ahí, que el término racional no califica los objetivos del individuo sino sus medios. Para dar claridad a esta afirmación Downs trabaja con una definición de la racionalidad económica, según la cual es racional todo aquel que se comporta como sigue:

- a) es capaz de adoptar una decisión siempre que se enfrenta a cierta gama de opciones;
- b) ordena todas las opciones con que se enfrenta de acuerdo con sus preferencias, de modo que cada una de ellas es preferida, indiferente o inferior a las demás;
- c) su orden es transitivo;
- d) dentro de la escala de preferencias siempre elige entre las opciones la de orden superior;

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

- e) siempre que se enfrenta con las mismas opciones adopta la misma decisión.

Downs señala que todos los sujetos racionales de decisión de su modelo, los partidos políticos, los grupos de intereses y los gobiernos, actúan de acuerdo con estos criterios.

Indudablemente, aquí se observa una de las principales limitaciones que tiene la teoría de la elección racional propuesta por Downs, su mecanicismo economicista, que supone que los sujetos políticos actúan de la misma forma que los sujetos económicos. Tal vez sea posible establecer ciertas correlaciones entre la forma de decidir en una u otra esfera, pero considero que las 'racionalidades' que operan en la esfera económica y en la esfera política son distintas, fundamentalmente por el objeto mismo de decisión. El punto de fondo discutible aquí, es suponer que tanto la política, la economía, la cultura, la sociedad, la historia, en otras palabras la vida misma, se presenta como un 'gran mercado'. Tal vez eso sea así por la cada vez más extensa penetración de la lógica de comportamiento económico en la vida de los seres humanos en la actual fase de desarrollo del capitalismo mundial que todo lo mercantiliza y lo monetariza, o sea, transforma todo producto humano en una mercancía, por lo que todo es susceptible de ser analizado a través de la teoría económica neoclásica de raíz smithiana. La frase de Marx "la sociedad capitalista se nos aparece como un gran arsenal de mercancías" se hace realidad. Entonces, el determinismo economicista de esta teoría es mayor que el 'odiado' determinismo de la misma índole atribuido al materialismo histórico de Marx.

Por esa razón el modelo de Downs toma de la teoría económica clásica la idea del consumidor racional, el *homo politicus* que le interesa analizar es el 'hombre medio' del electorado, que él denomina 'ciudadano racional', en tanto que actúa racionalmente, es decir, que vota por el partido que a su juicio le proporcionará mayores beneficios.

¿Qué debemos entender por 'beneficios'? Según Downs, los beneficios son flujos de utilidad derivados de la actividad del gobierno. ¿Qué es la utilidad? La utilidad es definida como una medida de los

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

beneficios según un criterio del ciudadano que éste utiliza para decidir entre diferentes modos de acción. Ello quiere decir, que el ciudadano racional va a optar entre distintos programas de gobierno, o sea, modos de acción, eligiendo siempre el que, *ceteris paribus*, le rinde la máxima utilidad; es decir, que actúa de acuerdo con su máximo beneficio.

De lo anterior se desprende que el ciudadano racional es un sujeto que mide a los gobiernos y a los partidos políticos de acuerdo con sus criterios de utilidad y de beneficio, de carácter exclusivamente personal, o sea, individual. Aunque los flujos de beneficios de la actividad del gobierno son recibidos por todos los ciudadanos, éstos no son evaluados colectivamente sino individualmente, por el elector racional. Su comportamiento electoral puede ser analizado de la misma forma como se analiza el comportamiento del ciudadano consumidor ante el mercado, pues en ambas acciones el 'ciudadano' tendrá presente al momento de elegir su bienestar económico o político. Sus preferencias se orientaran en función de su maximización del beneficio.

A partir de estos supuestos Downs elabora un modelo de análisis de las elecciones en democracia. Las elecciones permiten ver cómo funciona el concepto restringido de la racionalidad antes expuesto. Ahora bien, la función política de las elecciones en las democracias consiste, según Downs, en elegir el gobierno. Por tanto, en relación con las elecciones solamente es racional el comportamiento que apunta a este objetivo y no a otro. Por cierto, en una democracia liberal la principal función de las elecciones consiste en el elegir al gobierno; pero no la única, pues son mucho más que eso, por ejemplo, como lo señalan Buchanan y Tullock, sirven para generar consenso.¹ Pero no es un tema que vamos a discutir aquí, tan sólo quería señalar, de paso, que la función atribuida por Downs a las elecciones me parece reduccionista.

El modelo propuesto por Downs opera en un sistema democrático en donde las elecciones se celebran periódicamente, en donde existe libertad para la acción de los partidos políticos, libertad de expresión,

51

¹ James M. Buchanan y Gordon Tullock, *El cálculo del consenso*, 1993, México, Planeta-Agostini.

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

de reunión, de información, etcétera, donde las mismas son vistas como un espacio para la competencia política entre los partidos y sus distintos programas, donde los electores son soberanos para elegir, o sea, optar por el candidato o por los partidos que son de su preferencia.

En esta democracia Downs distingue tres principales sujetos políticos que actúan racionalmente, es decir, apuntan sus acciones hacia el fin de maximizar su base de apoyo político: el gobierno, los partidos políticos y los grupos de interés. Por acción racional entiende la que está eficientemente ideada para lograr los objetivos políticos deliberadamente elegidos por el sujeto. En ese sentido, el gobierno, o mejor dicho el partido gobernante, busca su mantenimiento en el control del gobierno; los partidos políticos, la obtención del gobierno; y los diferentes grupos que sus intereses se encuentren con los de los partidos que compiten por el gobierno o que estén representados en sus programas o modos de acción. En el modelo propuesto por Downs existen tres condiciones necesarias que norman la competencia política por el gobierno, a saber: i) una estructura política democrática que permite la existencia de partidos, tanto oficialistas como opositores, ii) una atmósfera con diversos grados de incertidumbre, y iii) un electorado de votantes racionales.

Un gobierno es democrático si cumple con las siguientes condiciones:

1. Se designa mediante elección popular.
2. Dicha elección se repite a intervalos regulares, cuya duración no puede alterar por su cuenta el partido en el poder.
3. Todos los residentes adultos pueden votar en todas y cada una de las elecciones de acuerdo con las leyes establecidas para tales efectos.
4. Cada votante puede emitir un voto y solo uno, en cada elección.
5. El partido (o coalición) que cuente con el apoyo de la mayoría de los votantes tiene el derecho a asumir el poder hasta las siguientes elecciones.

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

6. Los partidos que pierden en unas elecciones nunca tratan de impedir por la fuerza o por medios ilegales que el partido (o partidos) que gana se haga cargo del poder.
7. El partido en el poder nunca trata de restringir las actividades políticas de los ciudadanos o de los demás partidos, mientras éstos no intentan derribar el gobierno por la fuerza.
8. En cada elección son dos o más los partidos que compiten por el control del aparato de gobierno. Como veremos más adelante, la sociedad chilena era al momento de las elecciones presidenciales de 1970 una sociedad democrática. Su gobierno emergente había sido elegido democráticamente, por consiguiente, podemos postular que sus ciudadanos se comportaban racionalmente, pues las elecciones les permitían representar su rol en la selección eficiente del gobierno.

Como es sabido, en las democracias el rol de los partidos políticos ha sido considerado central para el funcionamiento del juego democrático. Son considerados los actores principales de la democracia electoral, pues los partidos tienen como meta primordial acceder al gobierno a través de sus candidatos y ofrecer distintas propuestas económicas, políticas, sociales y culturales a la ciudadanía. Downs define a los partidos políticos como *un equipo de personas que tratan de controlar el aparato de gobierno mediante el poder conseguido en elecciones constitucionalmente correctas*. Lo central de esta definición es el concepto de equipo, entendiendo por tal una coalición cuyos miembros coinciden en todos sus objetivos y no sólo en parte. Partiendo del supuesto antes señalado, Downs supone también que todos los miembros del equipo son racionales y que, por tanto, sus objetivos pueden considerarse “como un solo orden de preferencias”.

Como el mismo Downs sostiene, esta definición es una abstracción de la realidad, puesto que hasta ahora no se conoce ningún partido político en que todos sus miembros estén completamente de acuerdo con los objetivos trazados o con las acciones a seguir. Pero esta definición tiene la virtud de distinguir dos sujetos distintos, por un lado, los par-

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

tidos, y por otro, los ciudadanos, sobre todo si entendemos al equipo señalado por Downs como de políticos profesionales, o sea, como 'clase política'.² Cuando hablamos de 'clase política' estamos aludiendo cierto distanciamiento entre los partidos políticos y su base electoral. Según von Beyne, la clase política es un grupo político dirigente (equipo, en términos de Downs) que procura algún grado de autonomía para su círculo más restringido para poder actuar más racionalmente como élite política. En ese sentido la clase, sostiene el autor alemán, no está motivada por una voluntad oculta de poder o de poseer, su política de autonomía viene impuesta por el proceso democrático que exige de ella cada vez más responsabilidad.

Con todo, nos parece que trabajar con el concepto de 'clase política' y con la idea de la autonomía de ésta respecto del electorado es menos distorsionadora de la realidad que el planteo de Downs.

54 Partiendo de la noción de egoísmo, Downs señala que los partidos políticos (o la clase política) actúan únicamente con el fin de conseguir la renta, el prestigio y el poder que proporcionan los cargos de gobierno. Los políticos buscan los cargos para practicar determinada política; su único objetivo es obtener las ventajas a que da lugar el cargo *per se*. La política —agrega— es para ellos un simple medio de conseguir sus fines privados, que sólo alcanzan siendo elegidos. Según este razonamiento, los partidos formulan políticas que les permitan ganar las elecciones, en lugar de ganar las elecciones con el fin de formular políticas. De allí entonces, que el objetivo formal de los partidos políticos sea la formulación y práctica de determinada política desde el poder. Para lograr el poder los partidos deben conseguir el máximo de votos, por esa razón, deben actuar racionalmente frente a sus electores. Los cuales, a su vez, actúan racionalmente en elegir el gobierno que les proporcionará mayor beneficio.

² Cfr. Klaus von Beyne, *La clase política en el Estado de partidos*, 1995, Madrid, Alianza.

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

II. El sistema político chileno*A. Elecciones y procedimientos electorales*

Para el momento de las elecciones presidenciales de 1970 la sociedad chilena era una de las democracias más sólidas del cono sur latinoamericano. En Chile las elecciones estaban reglamentadas por leyes nacionales y bajo la supervisión y el control de organismos nacionales. La Constitución Política de 1925 que regía la vida política y democrática nacional establecía un sistema de representación proporcional. En 1962 se llevó a acabo la última revisión a la legislación electoral introduciéndose tres innovaciones principales: 1. la proscripción de pactos electorales en elecciones parlamentarias y municipales; 2. el refuerzo de las sanciones por la falta de inscripción, y 3. el establecimiento de registros electorales permanentes.

Legalmente hablando, en Chile el voto era a la vez un derecho y un deber. Podían votar todos los ciudadanos chilenos mayores de veintiún años de edad que supieran leer y escribir, y que estuvieran inscritos. Se exceptuaba de votar a los suboficiales y gente alistada en las fuerzas armadas y en la policía; a quienes se les hubiera suspendido su ciudadanía debido a una incapacidad física o mental; a quienes estuvieran procesados por delitos que mereciera pena aflictiva, y a los hombres menores de veinticinco años que no hubiesen cumplido su obligación militar. Los extranjeros que hubieran residido en Chile durante cinco años tenían derecho a votar únicamente en elecciones municipales.

La inscripción y el sufragio eran obligatorios para todos los ciudadanos hábiles. Un elector hábil que dejara de inscribirse estaba sujeto a alguna sentencia judicial. Igual cosa ocurría si no votaba. El registro electoral era solicitado para realizar gestiones ante bancos, instituciones de crédito y entidades gubernativas.

La inscripción electoral en Chile fue aumentando a medida que se fueron perfeccionando los procedimientos legales para tales efectos.

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

Los distritos para la elección de miembros de la Cámara de Diputados estaban trazados a modo de coincidir con los límites provinciales en veintiuna de las veinticinco provincias de Chile. Las excepciones eran la provincia de Santiago, que tenía cuatro distritos electorales, la provincia de Ñuble, con dos y las provincias de Llanquihue y Aysén, que juntas formaban un solo distrito. Se elegían de uno a dieciocho diputados por cada distrito de la nación. La Constitución disponía que la elección de un diputado por cada 30,000 ciudadanos o fracción superior a 15,000. Los senadores se elegían de acuerdo con un sistema de distritos electorales, o grupos de provincias, numerados de norte a sur: se elegían cinco senadores por cada uno de los nueve distritos senatoriales.

Las elecciones para ambas Ramas del Congreso se realizaban en la misma fecha de marzo cada cuatro años. Los diputados se elegían por cuatro años y los senadores por ocho. En cada una de esas oportunidades se elegía la totalidad de la Cámara de Diputados –147 miembros–, mientras que 25 y 20 senadores eran elegidos en forma alternada.

56

Las elecciones presidenciales se realizaban en la misma fecha 4 de septiembre cada seis años. La Constitución establecía la elección directa del presidente. Especificaba que el candidato presidencial debía ser ciudadano nacido en Chile, mayor de treinta años de edad, elegido por voto directo por un período de seis años e inhabilitado de sucederle a sí mismo para el período siguiente. En el caso de que ningún candidato obtuviera una mayoría del voto popular, el Congreso en sesión conjunta debería elegir al primer magistrado entre los dos candidatos que hubieran logrado el mayor número de votos. Las elecciones se realizaban por voto secreto.

Aunque no existía disposición que lo impidiera, la realización simultánea de comicios presidenciales, parlamentarios y municipales, muy rara vez coincidió en Chile.

La base electoral de Chile para las elecciones presidenciales de 1970 estaba limitada por el requisito de que los votantes supieran leer y escribir³

³ Durante el Gobierno de la Unidad Popular en 1971 se otorgó el derecho cívico a los analfabetos a participar en las elecciones.

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

y por el hecho de que sólo cerca de la mitad de la población era mayor de 21 años. Aproximadamente, sus tres cuartos sabían leer y escribir. Hacia 1970, sobre un total de ocho millones y medio de chilenos, cerca de cuatro millones (44%) cumplían con los requisitos electorales. El examen de las estadísticas electorales durante las dos últimas décadas previas a 1970 indica que la participación de votantes fue bastante estable durante la década de los cuarenta: entre el 20 y el 28% de la población. Dicho porcentaje subió considerablemente a principios de la década de los cincuenta (38% en 1952) a causa de dos factores: el impacto de la ley de 1949 que otorgó derechos políticos a la mujer, y la fuerte atracción personalista de la campaña de Carlos Ibañez del Campo en 1952. El porcentaje de votantes continuó creciendo en las elecciones presidenciales de 1958 (46%), así como en las de 1963, 1964, 1965, 1967, 1969 y 1970. Las presidenciales siempre fueron más atrayentes para los electores chilenos.

B. Las campañas

De acuerdo con la Ley Electoral vigente en 1970, la campaña para los comicios presidenciales se limitaba a un período de seis meses. En la práctica, sin embargo, dicha restricción sólo se aplicaba a la propaganda por los medios informativos y por carteles, circulares y medios similares, en cuyo caso se la observaba escrupulosamente; de otro modo, las campañas electorales en Chile comenzaban un año y medio antes de la elección. Era costumbre en las elecciones chilenas temprano juego recíproco de intereses y el ajuste de diferencias que normalmente marcan la campaña de candidatos que representan a grupos políticos en competencia. Carteles, gallardetes y otros materiales similares caían bajo la jurisdicción de los consejos municipales, que los restringieron en la forma antes señalada. Aunque no existía una legislación para reglamentar el financiamiento de las campañas, una disposición limitaba las tarifas para propaganda política en las páginas de diarios y revistas a la tasa publicitaria normal vigente en los seis meses anteriores. Se observaba estrictamente la norma que establecía

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

el cese de toda propaganda cuarenta y ocho horas antes de la apertura de los comicios. Pero era práctica común y legal que los partidos políticos levantaran casetas de información en los lugares donde se votaba durante los últimos dos días previos a la elección. Todo ello en la perspectiva que los electores recibieran el mayor cúmulo de información acerca de sus candidatos y programas políticos. De esa forma se garantizaba el libre acceso a la información. Con la masificación, primero de la radiotelefonía y después de la televisión, se aseguraba que la información necesaria llegara a todos los ciudadanos. Tal como señala Downs, era una forma de entregar 'información perfecta y gratuita'. Aunque como todos sabemos, la información nunca es perfecta. Luego discutiremos este punto.

C. El sistema de partidos

58

Chile era el único país latinoamericano donde las fuerzas políticas se alineaban clara y distintamente, como en muchos países europeos, en tres bloques: la derecha, el centro y la izquierda. Muchos analistas del sistema político chileno antes de 1973, habían advertido el llamativo parecido del sistema de partidos con el de muchas naciones de Europa y, en particular, con el sistema existente en Francia durante la Tercera y la Cuarta República. En ese sentido, la política chilena era mucho más 'europea' que en el resto de América Latina, pero existían sin embargo características única y típicamente chilenas. Ideológicamente hablando, la balanza política estaba sobrecargada hacia la izquierda: los conservadores y liberales habían aceptado las instituciones democráticas y liberales existentes, y por lo tanto no podían ser considerados como partidos de extrema derecha en el mismo sentido que lo son algunos partidos europeos. También, los partidos de izquierda, el comunista y el socialista, ambos de orientación marxista-leninista, habían aceptado las reglas del juego democrático liberal. La derecha y la izquierda consiguieron casi el mismo número de votos, obteniendo cada una poco más de una cuarta parte del total de los sufragios; mientras el centro recibió casi la mitad, con lo cual el sistema de partidos

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

resultaba dominado por el comportamiento del centro político, que era fundamental para el funcionamiento del sistema.⁴

Chile tenía en 1970 un sistema multipartidista. Durante los últimos treinta años habían dominado la escena política seis partidos principales: por la derecha, el Partido Conservador y el Liberal, por el centro, el Partido Radical, y a partir de 1958 el Partido Demócrata Cristiano, y por la izquierda, el Partido Comunista y el Socialista.

El multipartidismo chileno había sufrido importantes cambios desde la segunda mitad de la década de los sesenta. En la derecha se habían fusionado los partidos históricos en una sola organización partidaria, el Partido Nacional, en 1966. El Partido Demócrata Cristiano había desplazado del centro político al tradicional Partido Radical desde 1964, cuando los demócratas cristianos alcanzaron el Gobierno con Eduardo Frei Montalva. Los Radicales se encontraban divididos y en plena decadencia partidista. En la izquierda habían surgido dos movimientos políticos: por un lado, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), que se había desprendido de la Democracia Cristiana y asumía una postura revolucionaria marxista; y por otro, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), fundado en 1965 por jóvenes universitarios pertenecientes tanto a las juventudes socialistas como a la comunista. El MIR adoptó desde 1967 una orientación castrista.⁵ Por lo tanto, el sistema de partidos quedó a finales de la década de los sesenta de la siguiente forma:

59

Derecha	Centro	Izquierda
Nacional	Demócrata Cristiano	Comunista
	Democracia Radical	Socialista
	Radical	MAPU
		MIR

⁴ Cfr. Julio Faúndez, *Izquierdas y Democracia en Chile, 1932-1973*, 1992, Santiago de Chile, Bat.

⁵ Cfr. Ricardo A., Yocolevsky R., “El desarrollo de los partidos políticos chilenos hasta 1970”, Serie *Cuadernos de Trabajo*, n° 102, s/f, FLACSO-México.

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

Los cambios operados en el sistema de partidos en Chile durante la década de los sesenta resultaron decisivos para la correlación de fuerzas electorales que se va establecer tanto en las elecciones parlamentarias de 1969 como en la elección presidencial de 1970.

El funcionamiento del sistema político chileno desde 1958 había experimentado diversos cambios en su forma de funcionamiento. El principal fue el surgimiento de un 'centro excéntrico', como lo denominó el analista T. Moulian,⁶ que reemplazó al tradicional centro pendular, denominado así por su capacidad de establecer alianzas políticas tanto con los partidos de la izquierda como con los de derecha. Ése había sido el comportamiento del Partido Radical desde los años treinta en adelante. Sin embargo, desde su fundación en 1958 el Partido Demócrata Cristiano deterioró fuertemente la base electoral del Partido Radical, desplazándolo como centro político articulador. La democracia cristiana se transformó en un centro alternativo tanto de la derecha como de la izquierda. Lo que provocó tanto la radicalización de la derecha, reorganizada en el Partido Nacional, como de la izquierda, agrupada fundamentalmente en torno del Partido Socialista de Chile.⁷ Esta situación condujo a que los tres sectores políticos —derecha, centro e izquierda— optaran por el camino propio en las elecciones presidenciales de 1970. Era la segunda vez que dicha situación se presentaba en la historia política chilena. En 1958 la derecha representada por el Partido Liberal y el Conservador postularon a la presidencia al empresario Jorge Alessandri; el centro político, se presentó en esa oportunidad con dos candidatos, por un lado, el senador Luis Bossay del Partido Radical, y por otro, Eduardo Frei Montalva, principal líder de la democracia cristiana; la izquierda, agrupada en el Frente Revolu-

⁶ Tomás Moulian, "La década del sesenta: una radicalización sistémica", en Matías Tagle (ed.), *La crisis de la democracia en Chile. Antecedentes y causas*, 1992, Santiago de Chile, Andrés Bello.

⁷ Cfr. Juan Carlos Gómez L., *La rebeldía socialista. El Partido Socialista en la década de los sesenta, 1959-1970*, marzo de 1993, FLACSO-Chile, Material de Contribución n° 88.

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

cionario de Acción Popular (FRAP, alianza que reunía al Partido Socialista y al Comunista) postuló a la presidencia a Salvador Allende, y por último, al populista independiente, Antonio Zamorano. El resultado electoral resultó estrecho, obteniendo la primera mayoría relativa el candidato de las fuerzas de derecha, Jorge Alessandri con el 31.2%, seguido por el candidato de la izquierda, con el 28.5% de los votos. Debiendo el Congreso elegir al nuevo presidente de Chile, como lo establecía la Constitución, se eligió a Jorge Alessandri. El régimen democrático siguió su marcha.

La historia se dice que se repite, pero la segunda vez, como comedia o tragedia. En 1970, la historia de 1958 se repitió, pero como tragedia. En esta oportunidad el candidato de la izquierda Salvador Allende Gossens alcanzó la primera mayoría relativa con 36.2% de los votos; en segundo lugar resultó el expresidente Jorge Alessandri con un 34.9%. El Congreso eligió, como correspondía, a la primera mayoría, así el ciudadano Salvador Allende se convirtió en el último presidente de la ejemplar democracia chilena, pues desde ese momento el sistema entró en crisis, ya que la derecha y el centro político, la democracia cristiana, no dejarían gobernar al primer marxista que llegaba al poder por elección popular en una democracia liberal occidental. Tres años más tarde, en 1973, las Fuerzas Armadas y de Orden, contando con el apoyo del Partido Nacional y del Partido Demócrata Cristiano, derrocaron al gobierno constitucional y daban muerte al Presidente Salvador Allende poniendo fin a la democracia en Chile.

Podríamos preguntarnos, entonces, si lo que llevó a los partidos políticos de derecha, centro e izquierda a asesinar racionalmente la democracia fue la búsqueda de la maximización de sus beneficios políticos. O si la búsqueda de maximizar sus beneficios sociales, políticos y económicos impulsó racionalmente al Partido Nacional y al Demócrata Cristiano a buscar apoyo para sus políticas opositoras no sólo en el electorado sino en los que detentaban las armas. Si el objetivo era terminar con el gobierno socialista de Salvador Allende y la Unidad Popular, los medios elegidos en forma racional para tal efecto resultaron eficientes, debiendo concluir que los sujetos tuvieron un

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

comportamiento racional tal como lo define Downs o la teoría de la elección racional, pues aquí importa la trayectoria más razonable para lograr un determinado fin. En ese sentido, podríamos sostener que la oposición al gobierno de Allende fue racional, pues logró el objetivo prefijado desde el momento mismo de la elección de Salvador Allende y de la Unidad Popular. En consecuencia, el camino elegido por la izquierda, especialmente por Allende, era irracional. Para poder dar una respuesta a estas interrogantes el analista debiera analizar la trayectoria trazada por los sujetos políticos (gobierno, partidos políticos y grupos de interés, como también el comportamiento de los electores) durante el período de gobierno de la Unidad Popular, es decir, analizar los tres años posteriores a la elección presidencial de 1970. Análisis que nosotros no vamos a hacer en este trabajo porque nuestro interés radica en la elección de 1970; queremos preguntarnos si la elección misma, o sea el comportamiento de los sujetos políticos antes señalados, fue racional o no.

62

III. La elección presidencial de 1970

Digamos en primer lugar que el modelo de análisis del comportamiento racional de los sujetos políticos en una democracia establecido por Downs se cumplían cabalmente para el régimen democrático vigente en la sociedad chilena para 1970. Las ocho condiciones señaladas por este autor para designar a un gobierno como democrático eran rigurosamente cumplidas en Chile. Además, existía información libre, 'perfecta' y gratuita. El gobierno en el poder no obstaculizaba el accionar de sus opositores, todo lo contrario, garantizaba el orden y los derechos de todos los competidores. La libertad de prensa y de expresión, garantizada legalmente, permitía a todos los competidores dar a conocer por distintos medios y canales sus programas (ofertas) políticas a la ciudadanía. El gobierno, si bien no podía reelegirse, en cuanto a que el mismo presidente siguiera en ejercicio por un nuevo período, sin intervenir directamente en el proceso eleccionario, podía

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

legítimamente trabajar para que el candidato del partido gobernante pudiera ser elegido.

En cuanto a los electores, éstos gozaban de libertad, pues la legislación imperante, como hemos visto, garantizaba su libertad de elegir libremente y sin ninguna restricción de acuerdo con sus preferencias políticas y, hemos de suponer con Downs, de acuerdo con su máximo beneficio. Además, a sesenta días del término del período de gobierno, el elector tenía una opinión política (juicio) acerca del desempeño del partido político en el gobierno, o sea, podía establecer cuál había sido la 'renta de utilidad' del gobierno saliente. Por otro lado, la libre circulación de información permitía al votante identificar tanto al partido como al candidato que, a su juicio, le beneficiaría más, y después tratar de estimar las posibilidades de éxito del mismo. Este último punto me parece muy relevante para el análisis de las elecciones presidenciales chilenas, especialmente la de 1964, pues el comportamiento racional de los partidos políticos de derecha condicionó el comportamiento electoral de 1970, como veremos más adelante. Podemos sostener entonces, que los ciudadanos racionales chilenos adoptaban sus decisiones en forma similar al esquema propuesto por Downs.

Como en toda elección, ya sea económica o política, existe un grado importante de incertidumbre. Si bien en la sociedad chilena durante la década de los sesenta se había desarrollado un proceso de activa movilización política, situación que algunos analistas calificaron como hipermovilización,⁸ no todos los ciudadanos racionales participaban activamente en la vida política, es decir, importantes sectores optaban por una actitud política pasiva y otros permanecían indiferentes. El grado de incertidumbre política está directamente relacionado con el nivel de pasividad o indiferencia de los electores. A pesar de que el activismo político no comprometía a todos los ciudadanos, el grado de pasividad

63

⁸ Cfr. Landsberger & McDaniel, "Hypermobilisation in Chile, 1970-1973", *World Politics* 28(4): 538, julio de 1976. Citado por Arturo Valenzuela, *El quiebre de la democracia en Chile*, s/f., Santiago de Chile, FLACSO-Chile, p. 92.

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

e indiferencia en Chile para 1970 era bastante bajo. Los partidos políticos competían activamente en la persuasión de votantes, especialmente de los nuevos contingentes electorales, como fue el campesino. La gran masa campesina chilena hasta comienzos de la década de los sesenta era políticamente controlada y manejada por los partidos tradicionales de derecha, el liberal y el conservador. Pero desde 1964, producto de las nuevas reglamentaciones electorales, los campesinos se habían liberado de ese control y eran una base política en disputa entre la democracia cristiana y los partidos de izquierda. De allí, que las campañas electorales de uno y otro partido se acrecentaran en las zonas rurales durante la elección presidencial de 1970.

Los diversos partidos políticos que compitieron en la elección de 1970 eran de una u otra forma partidos ideológicos y doctrinarios. Los tres bloques partidarios que se conformaron en 1970 respondían a una *weltanschauung* determinada. Aunque como bien señala Downs, todas ellas estaban matizadas por el deseo de sus adeptos de obtener el poder. Como veremos las tres candidaturas respondían a una *weltanschauung* específica, la derecha a la liberal, el Partido Demócrata Cristiano, a la social-cristiana y la izquierda, a la socialista marxista.

64

En ese sentido, concordamos con Downs en que las ideologías en juego eran para los partidos instrumentos para conseguir el poder. Por esa razón, las ideologías actuantes configuraron y moldearon los programas de cada candidato, y los votantes podían diferenciar sus ofertas programáticas con cierta precisión. Durante la década de los sesenta el proceso de ideologización de la política chilena fue paralelo al de polarización y movilización de las fuerzas políticas. Este proceso permitió a los votantes diferenciar claramente las características políticas, sociales, económicas y culturales de los proyectos de gobierno futuro, reduciendo en forma significativa el tema de la incertidumbre.

Podemos sostener, entonces, que muchos de los ciudadanos racionales chilenos votaron de acuerdo con su posición ideológica y no evaluando el comportamiento pasado de los partidos políticos. Pues, más que comparar el comportamiento del gobierno con las propuestas de la oposición, comparó las ideologías en juego y apoyó, no las que más

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

le gustaban, sino las que ellos compartían. Y no lo hizo, como sostiene Downs, para ahorrarse el “coste de información sobre cuestiones concretas”, sino ideológicamente. Si bien estas afirmaciones no deben tomarse como absolutas, la elección presidencial de 1970 muestra cómo el conflicto ideológico-político atravesó el comportamiento racional de los votantes más allá de que la ideología fuera un medio para establecer diferencias entre uno y otro partido, como supone Downs, pues dicha elección fue una competencia ideológica cerrada sobre el tipo de sociedad futura, entre tres ideologías que se excluían mutuamente.

Si bien los partidos trataban de ganarse tantos votantes como podían, la base social de cada uno de ellos era la que ideológicamente o doctrinariamente consideraban pertinente. Por ejemplo, los partidos de izquierda ideológicamente marxistas y socialistas buscaban persuadir a los sectores sociales obreros y populares de que sus preferencias políticas eran las que ellos representaban. De igual forma actuaba la derecha y los demócrata-cristianos. Sin embargo, el gran lago electoral en disputa era el de los sectores medios. Allí, el mensaje ideológico era matizado, para no ‘espantar’ políticamente a los indecisos.

La evolución de las preferencias del electorado chileno desde comienzos de la década de los sesenta venía inclinándose hacia la izquierda del espectro partidista. Pero ello no significaba que la izquierda partidista fuera una opción mayoritaria en la sociedad chilena, como tampoco lo era la derecha. Ambos sectores, para conseguir la mayoría debían establecer algún tipo de alianza política con el partido de centro, en este caso la democracia cristiana, o conseguir el apoyo de los sectores medios. Diríamos que la eficiencia racional que debía seguir la trayectoria razonable tanto de la izquierda como de la derecha para maximizar su objetivo de ser gobierno, era la de lograr el apoyo de la clase media. La democracia cristiana para llegar a ser gobierno también tenía que lograr el apoyo, tanto de los sectores de derecha como de la izquierda. Por consiguiente, lo más racional para cada uno de los bloques partidistas era desplegar una estrategia que permitiera establecer algún acuerdo entre ellos, y así lograr una mayoría electoral. Veamos entonces si los sujetos políticos chilenos fueron o no racionales.

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

A fin de comprender la racionalidad de los sujetos políticos involucrados en la elección presidencial de 1970 es necesario analizar la elección presidencial anterior, la de 1964, y la parlamentaria de 1965.

En la elección presidencial de 1964 resultó triunfador con un 55.7% de la votación nacional el candidato de la Democracia Cristiana, Eduardo Frei Montalva, derrotando al candidato del FRAP, Salvador Allende que obtuvo el 38.6%. La votación alcanzada por la democracia cristiana constituyó, de acuerdo con la trayectoria del electorado nacional, un hecho inédito, pues por primera vez en la historia política chilena un partido político llegaba al gobierno en forma individual, es decir, sin ser parte de una coalición de partidos, como había sido la norma desde 1932.

Este hecho reforzó una serie de características del Partido Demócrata Cristiano que a la larga tensionaron fuertemente el sistema político nacional y desequilibraron, peligrosamente, el juego político y el régimen democrático. Como hemos señalado más arriba, la democracia cristiana se transformó en un centro excéntrico dejando de cumplir el rol político que juegan los partidos de centro. Dos fueron las características que se acentuaron en el nuevo partido gobernante: el alternativismo y su concepción finalista de la política.

66

La noción de alternativismo define a un partido que, aunque situado de modo natural en el centro del espectro político, rechaza explícitamente el rol articulador, componedor y de puente que normalmente desempeñan los partidos de centro, para afirmar de modo categórico su condición de portador de una propuesta alternativa a los proyectos de la derecha y de la izquierda, que rechaza de forma rotunda la posibilidad de formar alianzas con cualquier otro sector político, imponiendo la tesis, del 'camino propio'. Esta tesis recibió un espaldarazo nunca visto en la política chilena, al obtener el partido el 43.6% de los votos en las elecciones parlamentarias de 1965, y conseguir 82 de un total de 147 diputados.⁹

⁹ Edgardo Boeninger, *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*, 1997, Santiago de Chile, Andrés Bello, p. 123.

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

El éxito electoral dio viabilidad política al camino propio del Partido Demócrata Cristiano. Al mismo tiempo lo hizo sentir portador de un destino histórico manifiesto, reforzando el segundo rasgo principal de partido: su visión finalista de la política, su marcado mesianismo y purismo ideológico, descalificador de las demás opciones políticas, y en particular de rechazo total a los conceptos de negociación y compromiso propios del centro político, mostrando un enfoque poco racional de la política basado en la dicotomía verdad-error. El finalismo político encarnado en el camino propio como estrategia de gobierno, llevó al partido a la inexorable búsqueda de la hegemonía.

Las consecuencias de esta postura política pronto se hicieron sentir en la política chilena, que podemos resumir en tres: a) radicalización, tanto de la derecha como de la izquierda, b) acentuada polarización del sistema de partidos en tres bloques, y c) extrema ideologización de la política en un marco de creciente y masiva movilización.

El problema central de la democracia cristiana fue evaluar que el apoyo político obtenido en la elección presidencial de 1964 y en la parlamentaria de 1965 obedecía a su propia oferta política hacia el electorado nacional, error que provocó un mal diagnóstico de su verdadera fuerza política y apoyo social. Dicho error llevó a asumir una posición política soberbia y obtusa a lo largo de su gobierno, que se vio claramente demostrada como inviable, es decir irracional en la elección presidencial de 1970.

La alta votación obtenida en 1964 y 1965 por la democracia cristiana, sobre todo en 1964 y en menor medida en 1965, obedeció fundamentalmente a una decisión de los partidos políticos de la derecha que al comprobar que no tendrían éxito decidieron retirar su candidatura presidencial y apoyar incondicionalmente al candidato de la democracia cristiana para derrotar al de la izquierda.

Lo ocurrido en 1964 confirma el supuesto establecido por Downs para describir el comportamiento racional de los sujetos políticos al adoptar su decisión de votación, cuando afirma que el sujeto político racional, en un sistema multipartidista, como era el chileno, hace una

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

estimación de las que, a su juicio, son las preferencias de los demás votantes y actúa de la siguiente forma:

- a) Si su partido preferido parece contar con oportunidades razonables de ganar, vota a su favor.
- b) Si su partido no parece contar con oportunidad alguna de ganar, vota por otro partido que tenga razonable posibilidad, a fin de impedir la victoria del partido que menos le gusta.
- c) Si se trata de un votante orientado al futuro, puede votar por su partido favorito, aun cuando al parecer no tenga oportunidades de ganar, a fin de aumentar sus posiciones en elecciones futuras.

La opción decidida por los partidos políticos de derecha en 1964 fue la (b), tomada luego de analizar el resultado electoral de una extraordinaria y coyuntural elección parlamentaria complementaria realizada pocos meses antes del comicio presidencial, y que resultó ser la mejor encuesta de opinión y de preferencias políticas del electorado nacional. En efecto, en marzo de 1964, a seis meses de la elección presidencial, se realizó una elección parlamentaria especial en la provincia de Curicó, debido a la muerte del diputado en ejercicio. En dicha provincia, 90% rural y considerada siempre como un baluarte conservador, la coalición de la izquierda (FRAP) obtuvo una notable victoria, con el 39.2% de los votos, mientras que la coalición de la derecha, el Frente Democrático (radicales, conservadores y liberales) obtuvo el 32.5%, y la democracia cristiana, el 27.7% de los votos.

Las consecuencias de esta votación que mostraba el aumento de las preferencias en el electorado por la izquierda y por la DC se advirtieron de inmediato en la contienda presidencial. En la coalición derechista, la dirigencia del Frente Democrático decidió el retiro de su candidato presidencial, el radical Julio Durán, y traspasar su apoyo político y electoral al demócrata cristiano Eduardo Frei. Las fuerzas derechistas, frente a la perspectiva de una victoria del FRAP, decidieron racionalmente la alternativa señalada por Downs: efectuar un llamado para la

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

unificación de las fuerzas no marxistas contra la izquierda fortalecida y apoyar a la democracia cristiana.

La decisión adoptada por la derecha resultó trascendental para el triunfo de la democracia cristiana, pues lo más probable, de haberse mantenido la elección presidencial a tres bandas, es que el triunfo habría correspondido a las fuerzas del FRAP. Si bien es cierto que las cifras electorales mostraban un ascenso considerable de la votación del partido desde 1958, no aseguraban por sí solas la victoria en las elecciones presidenciales, pues no lograban cruzar el umbral del 30% como se puede observar en el siguiente cuadro:

Elección:	1958*	1960+	1961+	1963+	1964•	1964*
PDC	20.5%	13.9%	15.4%	22.0%	27.7%	55.7%
FRAP	28.6%	18.9%	22.1%	23.5%	39.2%	38.6%
Derecha	31.2%	29.5%	30.4%	33.6%	32.5%	---
P. Radical	15.2%	20.0%	21.4%	20.8%	---	4.9%

* elección presidencial.

+ parlamentaria o municipal.

• elección complementaria Curico.

FRAP: Partido Socialista y Comunista.

Derecha: Partido Conservador y Partido Socialista.

FUENTE: Barbara Stallings, *Class Conflict and Economic Development in Chile, 1958-1973*, 1978, Stanford University Press.

69

Como es posible apreciar en el cuadro anterior la democracia cristiana se iba constituyendo en una fuerza electoral poderosa, sin embargo, siempre estuvo abajo de los guarismos obtenidos por la izquierda y muy lejos de la votación a los partidos de derecha. Es indudable que la votación recibida por la democracia cristiana proviene tanto de los sectores medios como altos de la sociedad chilena. Pero la izquierda también recibió un buen porcentaje de votos de origen radical. De acuerdo con la progresión aritmética, lo más probable que la derecha

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

en alianza con el radicalismo en la elección presidencial de 1964 hubiera alcanzado alrededor del 30% de la votación, la democracia cristiana cerca del 32% y la izquierda un 36%. Sin embargo, la decisión de los partidos conservador y liberal cargaron la balanza hacia la democracia cristiana. A todas luces, esa decisión resultó racionalmente correcta para su 'equipo' dirigente.

Si bien la decisión de la derecha resultó racional al impedir el triunfo de la izquierda, provocó la dismantelación de su propia base de apoyo político y puso en manos de un partido reformista tanto su propio destino político como la defensa de los intereses políticos, económicos e ideológicos de los sectores que lo apoyaban. Después de 1965 la derecha debió trabajar en la recuperación de su electorado y de su base de apoyo social.

En efecto, en las elecciones parlamentarias de 1965, (recordemos que en este tipo de elecciones los pactos estaban prohibidos por ley, por tanto, aquí todos competían con todos) la democracia cristiana logro mantener el apoyo de la base electoral de los partidos de derecha confirmando que su triunfo de 1964 se había logrado gracias a su votación; el cuadro siguiente deja claramente detallado esta situación:

70

Elección	1965+	1967*	1969+
P. Conservador	5.2%		
P. Liberal	7.3%		
P. Nacional		14.3%	20.0%
P. D. Cristiano	42.3%	35.6%	29.8%
P. Radical	13.3%	16.1%	13.0%
P. Comunista	12.4%	14.8%	15.9%
P. Socialista	10.3%	13.9%	12.2%

+ parlamentaria

* municipal

FUENTE: Barbara Stallings, *ibid.*

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

En este cuadro podemos apreciar que la alta votación obtenida por la democracia cristiana en 1965 se debió nuevamente al apoyo que le brindada el antiguo electorado de derecha. Cuatro años más tarde, en 1969, la democracia cristiana pasó del 42.3% al 29.8%, perdiendo un 12.5% de su votación, mientras que la derecha, recompuesta en el Partido Nacional, subió de 12.5% a un 20%, recuperando su votación tradicional a costa de la democracia cristiana, que a un año de la elección presidencial de 1970 no había mantenido su base electoral de apoyo. Las razones que explican esta situación la podemos sintetizar, parafraseando a Downs, en que el partido gobernante puso en práctica políticas no para ganar elecciones sino más bien para perderlas.

Desde la perspectiva de Downs la célebre afirmación del Presidente Frei Montalva de que “ni por un millón de votos cambiaré ni una coma de mi programa”, constituye una muestra de que a los partidos políticos no sólo los mueve la búsqueda racional de votos. En ese sentido la democracia cristiana no fue un partido fiable para los electores que votaron por él, sin embargo, fue altamente responsable.

El escenario político provocado por el ‘terremoto político’ de la elección complementaria de marzo de 1964, que tuvo su última réplica en las elecciones parlamentarias de 1965, comenzó a reconstruirse a partir de la fusión partidista de la derecha en 1966-7. En efecto, el partido liberal y conservador al percibir que su base electoral y sus intereses sociales, económicos y políticos quedaban en manos de un gobierno poco amistoso, tomaron otra decisión racional, la de unir sus débiles fuerzas e iniciar la constitución de un nuevo electorado. Para ello, fundaron un nuevo partido, el Nacional y dieron un nuevo programa que titularon sugerentemente la Nueva República.

La base de apoyo de los partidos de la clase dominante habían sido los sectores rurales controlados por los terratenientes, medios altos y las burguesías financieras, mercantiles e industriales. Buscaron ahora, lograr el apoyo de las clases medias urbanas, es decir, erosionar la base de apoyo de la democracia cristiana y captar el voto de la clase media radical, sin descuidar el mensaje populista y nacionalista hacia los sectores populares. La rápida recuperación de su apoyo electoral,

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

pasar del 12.5% en 1965 al 20% en 1969, lo impulsó resueltamente a trazar, al igual que la democracia cristiana, su 'camino propio' para llegar al gobierno en 1970.

En la izquierda, el 'terremoto político' de 1964 y 1965 fue vivido con distintas intensidades. Para el Partido Comunista la votación obtenida por Salvador Allende en 1964 confirmaba la certeza de su 'vía pacífica' y que había que seguir por esa senda política. Sin embargo, para los socialistas la gran derrota electoral del FRAP demostraba la inutilidad de la vía electoral para llegar al poder en las democracias liberales. La única vía posible para tal objetivo era la armada, como lo sostuvieron en su congreso partidario de 1967. Empero, a pesar de sus declaraciones en contra del juego electoral democrático y su rechazo a las elecciones, los socialistas continuaron participando activamente en él. Pero, rigidizaron sus posturas en torno a conformar un frente revolucionario sin la participación de partidos burgueses o reformistas. Las alianzas políticas debían abrirse hacia la izquierda y no hacia el centro como lo proponía su principal socio, el Partido Comunista. Cabe señalar que la izquierda desde 1958, cuando Salvador Allende estuvo a punto de obtener la primera mayoría, había establecido su 'camino propio', es decir, sin alianzas políticas con partidos de la burguesía.

Por consiguiente, en 1970 los tres bloques políticos, los famosos tres tercios de la política chilena, habían decidido avanzar respectivamente por su 'propio camino' como estrategia para alcanzar el máximo de utilidades electorales.

De manera entonces, que el mercado político quedó claramente definido a finales de 1969 cuando los bloques, luego de zanjar innumerables conflictos internos, presentaron a los ciudadanos racionales los candidatos presidenciales, o sea, las ofertas. Tan sólo había que esperar algunos meses para saber cuáles iban a ser las preferencias de los consumidores políticos.

Los candidatos de aquella oportunidad fueron, por la derecha, el empresario Jorge Alessandri Rodríguez, apoyado por el Partido Nacional y los gremios patronales; el partido gobernante, presentó a Rodomi-

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

ro Tomic; y la izquierda, agrupada en la Unidad Popular, a Salvador Allende, que se presentaba por cuarta vez a un comicio presidencial.

La campaña electoral tuvo caracteres peculiares. La candidatura de la democracia cristiana exaltó la obra desarrollada por el partido en seis años de gobierno y ofreció al electorado la continuación del mismo programa, ampliado y perfeccionado. La candidatura de Jorge Alessandri se presentó como independiente, propiciando una transformación total de los hábitos políticos, disminuyendo las atribuciones del Congreso Nacional y de los partidos políticos. La candidatura de Salvador Allende se basó en un programa que propiciaba una amplia transformación social, económica y política en la perspectiva de transitar hacia la sociedad socialista.

La disputa por las preferencias de los electores se centró en demostrar las cualidades de los candidatos y de los programas políticos que ofrecían resolver los distintos y contradictorios problemas de la sociedad chilena.

Las diversas encuestas realizadas durante la campaña presidencial señalaban un permanente equilibrio entre los candidatos.

Un análisis más detallado de la campaña presidencial, que no podemos hacer aquí, podría mostrarnos los diversos errores tácticos cometidos por los 'equipos' partidistas. La mayoría de los analistas señalan que el de Alessandri y el de Tomic cometieron el mayor número de errores.¹⁰

Una de las características principales de los bloques políticos constituidos para la elección presidencial de 1970 era su fuerte imbricación con la estructura de clases de la sociedad chilena. En efecto, la sociedad chilena se ha caracterizado históricamente por estar fuertemente estratificada, es decir, la separación clasista ha sido y es muy notoria, destacando una reducida pero poderosa 'clase alta', conformada por la burguesía mercantil, financiera, industrial y terrateniente; una no menos poderosa 'clase media', compuesta básicamente por profesio-

73

¹⁰ Cfr. Michael J. Francis, *La victoria de Allende*, 1972, Buenos Aires, Francisco de Aguirre.

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

nales, trabajadores estatales, medianos y pequeños industriales. La clase media, siempre ha sido en Chile, un conglomerado social y económico muy heterogéneo, cuyo principal rasgo histórico lo ha constituido su fuerza política; es decir, su comportamiento político ha sido decisivo en la historia política nacional. Por último, el 'bajo pueblo', el grupo social mayoritario de la sociedad chilena, es también, socialmente hablando, un conglomerado heterogéneo integrado por obreros, mineros, campesinos, masas 'marginales', etc.

Ahora bien, estos grupos se identificaban políticamente de acuerdo con su condición social, así, la clase alta con los partidos de derecha, la clase media, con los partidos de centro, primero el radical y luego la democracia cristiana, y los sectores obreros y populares, con la izquierda. Cabe señalar que de ninguna manera esta situación es absoluta, pero las encuestas y la autoidentificación de la gente como de los partidos con la gente, apuntaba a reforzar la estructura de clases y su imbricación partidaria. Si analizamos por ejemplo la votación registrada en 1970 en el Gran Santiago por distritos podemos observar dicha imbricación:

74

C A N D I D A T O S

	<i>Total</i>	<i>Alessandri</i>	<i>Tomic</i>	<i>Allende</i>
Santiago	1.201,497	456,235	319,208	413,181
1. Distrito	366,851	157,241	95,321	110,367
2. Distrito	208,778	60,956	59,385	86,454
3. Distrito	216,368	107,801	54,177	51,395

FUENTE: Dirección Nacional de Registro Electoral, en Jorge Giusti, *Organización y participación popular en Chile*, 1973, Buenos Aires, FLACSO, p. 184.

El primer distrito se componía por comunas situadas en el centro urbano de la ciudad de Santiago, habitadas fundamentalmente por grupos medios y bajos, como también populares, pero en menor proporción. El segundo distrito comprendía una heterogénea zona de comunas

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

semirurales y urbanas del Gran Santiago de carácter popular. En el tercer distrito estaban ubicadas las comunas donde residía la clase alta, media alta y media, y por algunas comunas populares. En aquellos distritos donde la presencia popular era más fuerte el candidato de la izquierda obtuvo una alta votación; en el segundo distrito, alcanzó al 41% de los votos, mientras que Alessandri, el 29%; en el tercer distrito, una zona predominantemente de clase alta y media, Allende, tan sólo logró el 23.75% de los votos y Alessandri, el 49.82%. Sin duda que este análisis es muy simple, pero nos muestra que el comportamiento de los ciudadanos racionales era, también, un racionamiento de clase. Aunque Downs no estaría de acuerdo con esta afirmación, pues él sostiene que los partidos políticos no son agentes de grupos o clases sociales concretos, sino equipos autónomos que buscan el poder *per se* y utilizan el apoyo de los grupos para conseguirlo. Los datos de que disponemos señalan que los partidos políticos en Chile representaban a grupos sociales concretos y que la gente votaba de acuerdo con su autoidentificación social. Por eso podemos sostener que la elección presidencial de 1970 fue una contienda de 'clase'. En donde el comportamiento de los sectores medios finalmente fue central en los resultados obtenidos.

75

Siendo una elección en donde los candidatos se alinearon clasistamente frente al electorado y éste se ordenó de igual forma frente a la oferta electoral, el resultado final dependía de la votación de los sectores medios, que dispersaron su votación entre los tres candidatos. La fragmentación del voto de la clase media se explica fundamentalmente por dos razones: por la desconfianza que les producía la candidatura de R. Tomic, con un programa político muy semejante al de Salvador Allende y en cierta forma continuador de la gestión del partido de gobierno, traduciendo una evaluación negativa de la gestión de la presidencia de Frei. Pero por sobre todo, los sectores medios volcaron su votación hacia Alessandri por el pánico que les producía un gobierno socialista o comunista. Sin lugar a dudas, el miedo político se transformó en Chile en una variable central para explicar el comportamiento racional de los ciudadanos. Los sectores de derecha desarrollaron una

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON

campaña electoral en donde agitaban fuertemente con el peligro que representaba para la vida cotidiana, social, económica y política de los sujetos políticos la llegada al gobierno del candidato marxista. De manera, entonces, que no es posible, como sostiene Downs, dejar de lado el componente psicológico en el comportamiento racional de los consumidores, tanto políticos como económicos. El ser humano es mucho más complejo de lo que supone la teoría de la elección racional.

La elección fue ganada, finalmente, por el candidato de la izquierda Salvador Allende con el 36.2%, Alessandri obtuvo el 34.9%, y Tomic el 27.8% de los votos. De acuerdo con el análisis racional, el candidato de la izquierda y su equipo fueron más racionales en la búsqueda de los votos que les permitiera triunfar, pero no para lograr el gobierno con una mayoría suficiente para iniciar los cambios radicales que prometía su programa. Lo más racional habría sido reformular ese programa en función de lograr el apoyo de otros sectores políticos o de uno de los partidos que estaban en la oposición, especialmente el Demócrata Cristiano. Sin embargo, ni uno ni otro estuvieron dispuestos hacerlo, con lo cual condenaron a muerte a la democracia. La derecha lo hizo desde el mismo momento en que la votación popular había favorecido a la Unidad Popular, buscando por todos los medios impedir que Salvador Allende asumiera el gobierno. No lo lograron, pero ya la democracia se encontraba herida. Tanto lo que hizo Allende durante su gobierno como la oposición contribuyeron a su crisis terminal. Pienso que lo hicieron racionalmente, pues todos buscaban maximizar sus beneficios.

76

Conclusión

Lo que podríamos escribir aquí, más que una conclusión es un 'principio' de nuestras preocupaciones sobre el tema de la 'racionalidad' de los actores políticos en una democracia. El logro positivo de este trabajo ha sido poner en orden (o tal vez en desorden) tales preocupaciones. Se trata de un primer acercamiento, insuficiente aún, a la teoría de la elección racional, pero sugerente para analizar uno de los dilemas

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN CHILE

históricos centrales de la sociedad chilena, como fue la crisis de su sistema democrático.

Pienso que la teoría de la elección racional, como el modelo de Downs, proporcionan una buena base de apoyo para tal efecto, pero de alguna forma deben ser completados por otras perspectivas analíticas, como son la histórica y la psicológica, sino se asume una postura reduccionista del ser humano.

La lectura de la obra de Downs me motivó a confrontarla con la realidad histórica, con el saldo en conclusión de que la realidad siempre es más compleja que los modelos analíticos que construimos para su comprensión. Pienso que el modelo de Downs aunque proporciona ideas, plantea interrogantes, etc., en lo sustantivo está profundamente equivocado, como, en parte, hemos querido demostrar con este trabajo. Creo que dicha pretensión se ha quedado corta, fundamentalmente porque se necesita más tiempo, tanto para la investigación como para la sistematización del modelo propuesto por el autor de marras, pero lo realizado me permite concluir que el comportamiento de los actores políticos chilenos se movió indistintamente entre lo 'racional' y lo 'irracional'. En una dialéctica política viva. Debido, fundamentalmente, al hecho de que para la 'clase política' de esa época: la política no era una forma de buscar el poder, el prestigio o la renta de los cargos, sino una cuestión mucho más profunda. Tal como dijo alguna vez Almond, la política era una actividad humana vivificante. Allende no murió en La Moneda el 11 de septiembre de 1973 por defender su prestigio político ni la renta de su cargo de presidente, sino el poder legítimamente obtenido en la lucha democrática. Murió luchando por ideales y no por maximizar sus utilidades. Ésa era su racionalidad; tal vez Downs estaría de acuerdo con ello, pues se ajusta a su modelo.